

A

Museo, tod

el cavito m 2

foto fotografica,

2. alp

W. H. H. H.

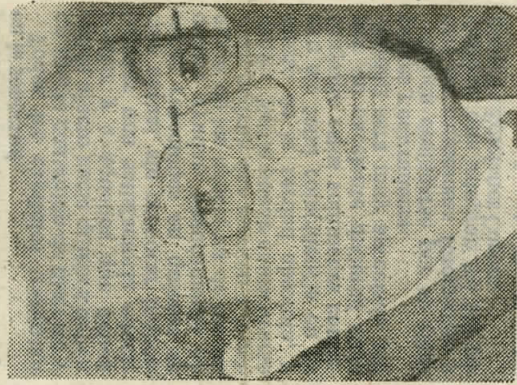
Abil
17-1990



L.C.A.B.A.	
Nº DE INVENTARIO	37427
UBICACION	X-30-195 PM
INGRESO	19-6-18
MATERIA	jet de chic D

Ante los grandes enigmas

Víctor Massuh, filósofo y ensayista de sobresaliente trayectoria, se encuentra en Buenos Aires en un breve paréntesis en su desempeño de flamante embajador



argentino en Bélgica. En la XVI Feria del Libro dialogó con el profesor Coriolano Fernández acerca de los temas de su reciente libro, *La flecha del tiempo*, editado por Sudamericana

ANTONIO MACHADO dijo que Dios hizo a los antiguos griegos para que los profesores de filosofía puedan seguir comiendo, recordó con humor Coriolano Fernández, luego de escuchar las reflexiones sobre los hallazgos de la ciencia que Víctor Massuh formuló durante la presentación en la Feria del Libro de su ensayo filosófico *La flecha del tiempo*.

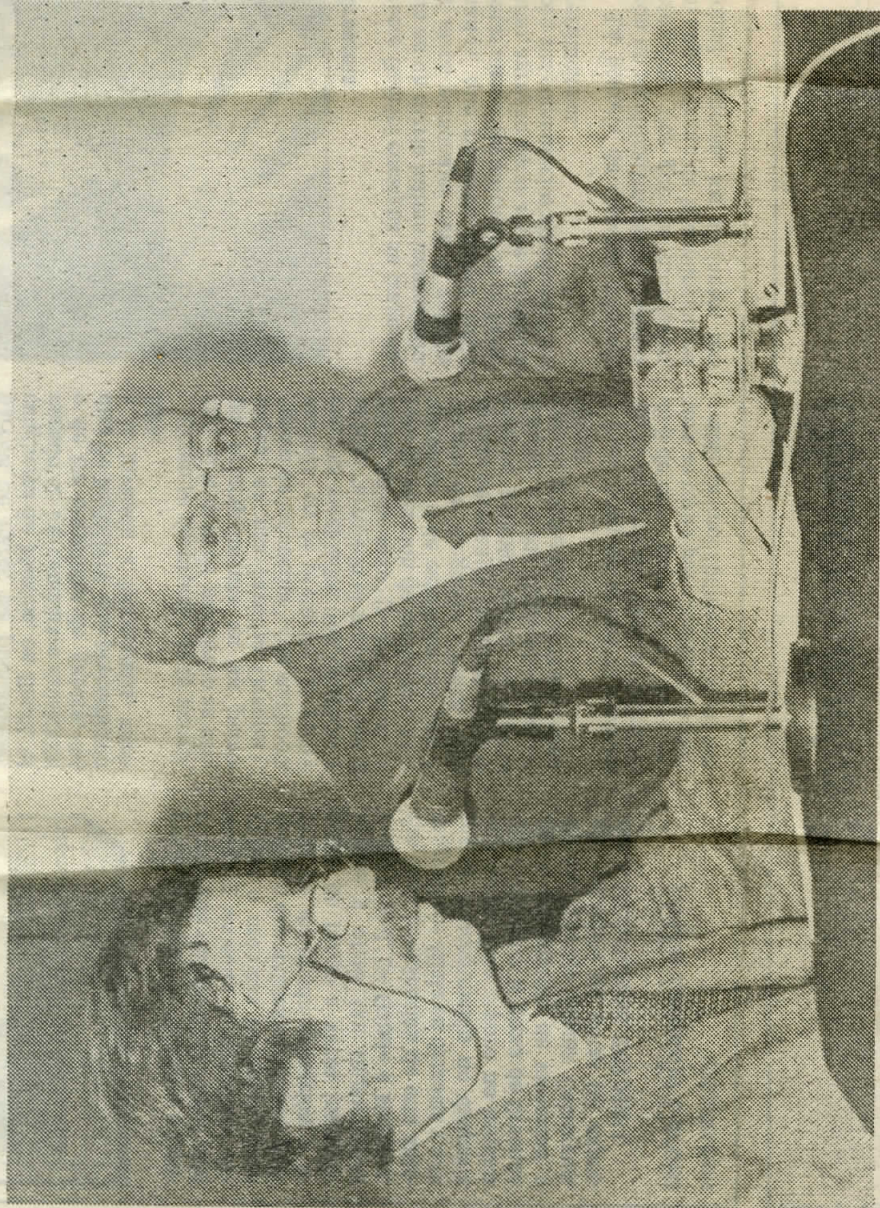
Preguntó exactamente Fernández si esos hallazgos tienen alguna significación para la filosofía, a lo que Massuh respondió con energía: "Sí, allí están las fuentes de trabajo. Que los jóvenes abran los ojos, abandonen la distracción solipsista, el mero análisis lingüístico o las monografías sobre autores, porque temáticas como las del big bang, la física cuántica, la composición de la materia, la flecha del tiempo —entre otras—, están golpeando sobre el pensamiento humano, buscando respuestas. Saber si el universo nació por azar o hubo una mente capaz de ordenarlo es una genuina inquietud científica, pero, sobre todo, filosófica".

Massuh consideró que los científicos están esperando que los filósofos no los imiten, sino que vuelvan a dar respuesta a los grandes enigmas: el tiempo, la muerte, Dios, el mundo, la nada, la eternidad.

"Saber si el mundo es un caos o un orden es lo que intenté en *La flecha del tiempo*. Por eso traté temas de fronteras, donde se tocan la filosofía, la ciencia y la religión —agregó—. Ojalá se ocupen de esos temas y, con verdadera audacia, los filósofos de nuestro país, porque esas reflexiones nos darán la sensación de que este fugaz paso por la Tierra es y será una experiencia maravillosa".

Y este filósofo, que en sus libros anteriores se ha ocupado del nihilismo y de Dios, de América latina y de Nietzsche, del individualismo racional y del sentido de la historia, de San Juan de la Cruz o Martin Buber, confesó que desde hace cinco años está interesado en la lectura de la ciencia.

"Soy un hombre que reflexiona filosóficamente sobre algunos hallazgos científicos", dijo. De ningún modo hay que identificar la filosofía y la ciencia, porque "algunas hipótesis científicas son enriquece-



Fernández y Massuh

doras para la filosofía. La filosofía se empobreció en virtud de que volvió la espalda a la ciencia o decidió imitarla. Por ello se volvió una especie de epistemología destinada a reflexionar sobre sí misma, una especie de narcisismo. Sentí, entonces, que el aliento de la metafísica, la pregunta por los grandes enigmas, ya no estaban en esta filosofía y frenté el ámbito de las ciencias. Lei a Einstein y su interés por la composición del cosmos o a Schroedinger, creador de la física cuántica, que descubre intuiciones religiosas que lo llevan al hinduismo, o a Eddington, quien utilizó por primera vez la expresión «la flecha en el tiempo» y advierte que no se puede pensar el principio de la entropía sin apelar a ciertos supuestos teológicos".

Massuh afirmó: "No puedo pensar filosóficamente la ciencia sin apelar a una perspectiva religiosa. El descubrimiento, por ejemplo, del ácido

desoxirribonucleico (ADN) en el ámbito de la biología molecular nos llevó al código genético. Algo increíble. Ese código genético es común a los seres vivos, es como si tuviéramos un padre común. Si realmente existe un vocabulario inicial compartido, entendi que es preciso recordar la dimensión biológica del ser humano. Para definir al hombre hay que entenderlo nuevamente como ser biológico participando en una confraternidad panteísta. Y esto es una intuición religiosa.

Fernández preguntó si la hipótesis del big bang no restablece la tesis creacionista. Massuh respondió que en la intuición del origen del mundo están presentes las dos grandes visiones tradicionales: el universo que se creó y el universo eterno; la visión judeocristiana y la griega.

La tradición eternista considera el universo como una totalidad au-

Si el cosmos tiene una "historia" ¿qué papel juega el hombre? Massuh explicó que la comparación entre "nuestros antecesores surgidos hace cinco millones de años, aproximadamente, y la vejez del universo de quince mil millones nos hace pensar que esta diferencia era necesaria para que pudiera crearse la criatura humana. Para ello era preciso el carbono, cuya producción en el seno de las estrellas exige diez mil millones de años. De este modo —afirma Massuh—, el universo resaltaría, según el principio antrópico, estructurado globalmente para que apareciera el hombre, portador de una inteligencia que rescata todo el pasado cósmico. Nuestros verdaderos antepasados son las estrellas. Si, la ciencia habla el lenguaje de la poesía".

Fernández no estuvo totalmente de acuerdo con esta hipótesis y preguntó si más que poesía no se trataría de un neomaterialismo, hipótesis que Massuh consideró posible, pero advirtiendo que no se trataría de un neomaterialismo grosero sino místico religioso. Recordó el *Himno a la materia*, de Teilhard de Char-

din. A propósito del título del libro y del principio antrópico que considera el universo destinado a la muerte cósmica, Massuh advirtió que "la flecha actúa en el más mínimo fragmento" y señaló una invisible molécula del vaso que tenía en su mesa. Una atmósfera sobrecoadora se sintió en la sala, porque si el tiempo es un tránsito, instalado en lo más hondo de la partícula, la realidad huidiza del ser humano está en nosotros y nos liga al destino de esa partícula.

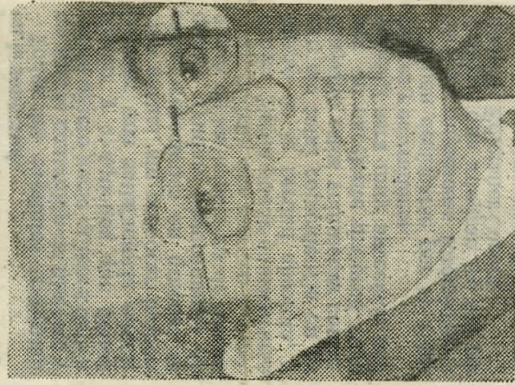
Previamente Fernández dijo que hay libros en los cuales el juego de las ideas se torna un código inaccesible y hay libros donde la morosidad del lenguaje desdén la marcha del pensamiento, pero que "Massuh ha sabido evitar ambos peligros". A la manera de Juan de Mairena preguntó al público (numerosísimo, por cierto) si es posible escribir bien pensando mal. Preguntó que Fernández respondió al decir que este filósofo que puede meditar sobre la cultura, la libertad, lo sagrado y la ciencia es "un hombre que escribe muy bien y piensa muy bien".

Sobre el principio antrópico, Massuh consideró que si se piensa que el universo tuvo una historia debe vincularse con la biología molecular y con la cosmología. "En el desarrollo de la historia del cosmos aparece el principio antrópico, algo inquietante para la física, pero un gran tema para los filósofos."

Nilda Sosa
(C) LA NACION

Ante los grandes enigmas

Víctor Massuh, filósofo y ensayista de sobresaliente trayectoria, se encuentra en Buenos Aires en un breve paréntesis en su desempeño de flamante embajador



argentino en Bélgica. En la XVI Feria del Libro dialogó con el profesor Coriolano Fernández acerca de los temas de su reciente libro, *La flecha del tiempo*, editado por Sudamericana

ANTONIO MACHADO dijo que Dios hizo a los antiguos griegos para que los profesores de filosofía puedan seguir comiendo, recordó con humor Coriolano Fernández, luego de escuchar las reflexiones sobre los hallazgos de la ciencia que Víctor Massuh formuló durante la presentación en la Feria del Libro de su ensayo filosófico *La flecha del tiempo*.

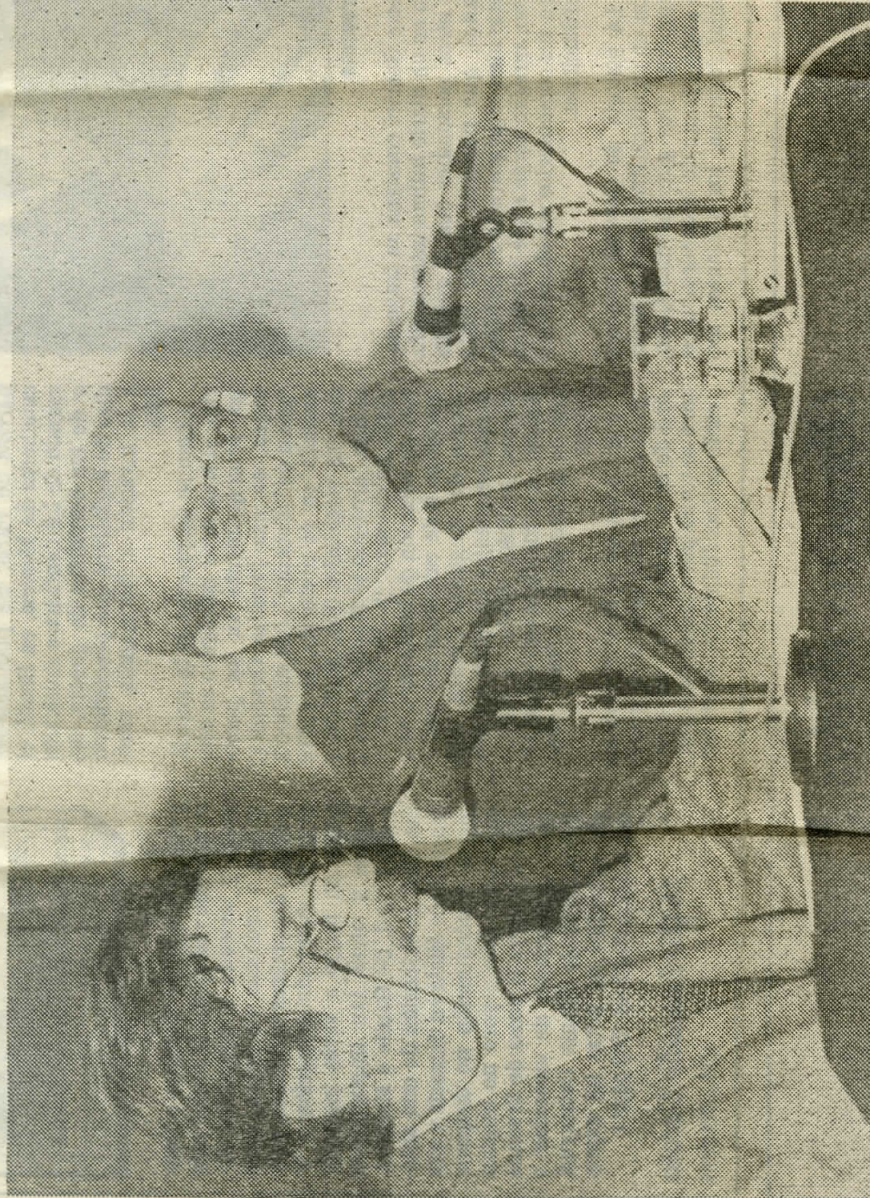
Preguntó exactamente Fernández si esos hallazgos tienen alguna significación para la filosofía, a lo que Massuh respondió con energía: "Sí, allí están las fuentes de trabajo. Que los jóvenes abran los ojos, abandonen la distracción solipsista, el mero análisis lingüístico o las monografías sobre autores, porque temáticas como las del big bang, la física cuántica, la composición de la materia, la flecha del tiempo —entre otras—, están golpeando sobre el pensamiento humano, buscando respuestas. Saber si el universo nació por azar o hubo una mente capaz de ordenarlo es una genuina inquietud científica, pero, sobre todo, filosófica".

Massuh consideró que los científicos están esperando que los filósofos no los imiten, sino que vuelvan a dar respuesta a los grandes enigmas: el tiempo, la muerte, Dios, el mundo, la nada, la eternidad.

"Saber si el mundo es un caos o un orden es lo que intenté en *La flecha del tiempo*. Por eso traté temas de fronteras, donde se tocan la filosofía, la ciencia y la religión —agregó—. Ojalá se ocupen de esos temas y, con verdadera audacia, los filósofos de nuestro país, porque esas reflexiones nos darán la sensación de que este fugaz paso por la Tierra es y será una experiencia maravillosa".

Y este filósofo, que en sus libros anteriores se ha ocupado del nihilismo y de Dios, de América latina y de Nietzsche, del individualismo racional y del sentido de la historia, de San Juan de la Cruz o Martin Buber, confesó que desde hace cinco años está interesado en la lectura de la ciencia.

"Soy un hombre que reflexiona filosóficamente sobre algunos hallazgos científicos", dijo. De ningún modo hay que identificar la filosofía y la ciencia, porque "algunas hipótesis científicas son enriquece-



Fernández y Massuh

doras para la filosofía. La filosofía se empobreció en virtud de que volvió la espalda a la ciencia o decidió imitarla. Por ello se volvió una especie de epistemología destinada a reflexionar sobre sí misma, una especie de narcisismo. Sentí, entonces, que el aliento de la metafísica, la pregunta por los grandes enigmas, ya no estaban en esta filosofía y frecuenté el ámbito de las ciencias. Leí a Einstein y su interés por la composición del cosmos o a Schroedinger, creador de la física cuántica, que descubre intuiciones religiosas que lo llevan al hinduismo, o a Eddington, quien utilizó por primera vez la expresión «la flecha en el tiempo» y advierte que no se puede pensar el principio de la entropía sin apelar a ciertos supuestos teológicos".

Massuh afirmó: "No puedo pensar filosóficamente la ciencia sin apelar a una perspectiva religiosa. El descubrimiento, por ejemplo, del ácido

desoxirribonucleico (ADN) en el ámbito de la biología molecular nos llevó al código genético. Algo increíble. Ese código genético es común a los seres vivos, es como si tuviéramos un padre común. Si realmente existía un vocabulario inicial compartido, entendi que es preciso recordar la dimensión biológica del ser humano. Para definir al hombre hay que entenderlo nuevamente como ser biológico participando en una confraternidad panteísta. Y esto es una intuición religiosa.

Fernández preguntó si la hipótesis del big bang no restablece la tesis creacionista. Massuh respondió que en la intuición del origen del mundo están presentes las dos grandes visiones tradicionales: el universo que se creó y el universo eterno; la visión judeocristiana y la griega.

La tradición eternista considera el universo como una totalidad au-

tocontenida y eterna. Massuh indicó que esa intuición produjo en Stephen Hawking una angustia tremenda.

"¿Cómo es posible que mi pensamiento pueda expresar el universo?", se pregunta. Pero al comprender que "algo hay en mi mente consanguíneo con el universo", Hawking siente terror. A partir de ese momento necesita un creador: el viejo llamado de la filosofía judeocristiana. Recordó Massuh, como ejemplo de una visión dramática de la ciencia, la angustia de Ivan Karamasov ante la negación de Dios.

Sobre el principio antrópico, Massuh consideró que si se piensa que el universo tuvo una historia debe vincularse con la biología molecular y con la cosmología. "En el desarrollo de la historia del cosmos aparece el principio antrópico, algo inquietante para la física, pero un gran tema para los filósofos."

Si el cosmos tiene una "historia" ¿qué papel juega el hombre? Massuh explicó que la comparación entre "nuestros antecesores surgidos hace cinco millones de años, aproximadamente, y la vejez del universo de quince mil millones nos hace pensar que esta diferencia era necesaria para que pudiera crearse la criatura humana. Para ello era preciso el carbono, cuya producción en el seno de las estrellas exige diez millones de años. De este modo —afirma Massuh—, el universo resaltaría, según el principio antrópico, estructurado globalmente para que apareciera el hombre, portador de una inteligencia que rescata todo el pasado cósmico. Nuestros verdaderos antepasados son las estrellas. Si, la ciencia habla el lenguaje de la poesía".

Fernández no estuvo totalmente de acuerdo con esta hipótesis y preguntó si más que poesía no se trataría de un neomaterialismo, hipotesis que Massuh consideró posible, pero advirtiendo que no se trataría de un neomaterialismo grosero sino místico religioso. Recordó el *Himno a la materia*, de Teilhard de Char-

din. A propósito del título del libro y del principio antrópico que considera el universo destinado a la muerte cósmica, Massuh advirtió que "la flecha actúa en el más mínimo fragmento" y señaló una invisible molécula del vaso que tenía en su mesa. Una atmósfera sobrecoadora se sintió en la sala, porque si el tiempo es un tránsito, instalado en lo más hondo de la partícula, la realidad huidiza del ser humano está en nosotros y nos liga al destino de esa partícula.

Previamente Fernández dijo que hay libros en los cuales el juego de las ideas se torna un código inaccesible y hay libros donde la morosidad del lenguaje desdén la marcha del pensamiento, pero que "Massuh ha sabido evitar ambos peligros". A la manera de Juan de Mairéna preguntó al público (numerosísimo, por cierto) si es posible escribir bien pensando mal. Preguntó que Fernández respondió al decir que este filósofo que puede meditar sobre la cultura, la libertad, lo sagrado y la ciencia es "un hombre que escribe muy bien y piensa muy bien".

Nilda Sosa
(C) LA NACION